

IV

EL CUENTO: RELATO INTENSO

Cuando, en artículo anterior, afirmé que el requisito de *intensidad* —propio del buen cuento literario— era el que determinaba, en la práctica, casi todos los caracteres restantes del género, no mentí. No he encontrado ningún escritor que, al referirse a este tipo de composición narrativa, no dé a entender, aunque no emplee el vocablo *intensidad*, que ésta es su condición infaltable.

Algunas afirmaciones de cultivadores señeros del cuento y de estudiosos de él confirman mi aserción. Para Horacio Quiroga, el cuento es "una flecha disparada hacia un blanco" (imagen afortunadísima con que el autor de *Anaconda* pone de manifiesto, además, la importancia del punto de "remate" en el relato breve). Para Silvina Bullrich, es "un trozo de vida que se refiere a un momento excepcional" (idea en la que se destaca la relación habida entre intensidad y tema adecuado: "aprender a discernir dónde hay un tema para cuento es parte esencial de la técnica", afirma Juan Bosch). Para el agudo ensayista argentino Carlos Mastrángelo, el tema del cuento debe, en lo posible, basarse en una "crisis" o en "horas decisivas" en la vida de los personajes, porque ellas se relacionan con "los hechos que más se ajustan a las exigencias de brevedad, violencia, intensidad, que resultan deseables en el buen cuento". (Obsérvese, de nuevo, el ineludible contacto entre los caracteres del género y el asunto que le sirve de sostén). Mario Benedetti (caso excepcional, porque no sólo es un excelente cuentista, sino también un novelista magnífico y un poeta que se expresa con voz recia y personal) afirma que, "por su brevedad, por su concentración, el cuento debe tener la fuerza de un impacto". A su vez, Julio Cortázar, el gran narrador de historias breves y de sucesos extensos, cuando pretende diferenciar de manera contundente, definitiva y precisa la novela del cuento, dice —en afirmación tan feliz en "contenido" como en "forma"— que si la novela gana al lector por puntos, "el cuento debe ganarlo por knock out".

Vemos, entonces, cómo la intensidad ya impuso la brevedad (considerada, como dije, el requisito por excelencia, pero no antojadizamente, sino por las implicaciones que traen aparejadas otras de sus rasgos fundamentales); de qué modo la intensidad obliga al autor a escoger un tema muy especial y a darle un tratamiento adecuado en que el dinamismo y la selección estricta de elementos son exigencias infaltables.

Así, en consecuencia, el cuentista se ve frente a la tarea de planificar minuciosamente el relato desde el comienzo: las primeras palabras son fundamentales para atraer la atención del lector, despertar de inmediato su interés e introducirlo rápidamente en la historia. Estas palabras iniciales, a su vez, deben enlazarse con las últimas, porque el cuento tiene que ser redondo, cerrado exactamente en el punto preciso y con un remate que, en cuanto al efecto producido sobre el lector, viene a ser hasta más importante que el cuento mismo.

Pero sobre el cierre del cuento y sus relaciones con la apertura hay más que decir. Al tema dedicaré, si las circunstancias no se oponen, otro artículo.

V

EL CUENTO: RELATO CERRADO

En todos mis artículos anteriores sobre el tema, me he referido —específicamente o al pasar— a la significación relevante, en el cuento, del desenlace o remate, que le confiere la imprescindible rotundidad o cerrazón que lo diferencia de otro tipo de narraciones. He dicho que el desenlace es casi más importante que todo el cuento y que se agiganta hasta convertirse prácticamente en el cuento mismo. Afirmar, por lo tanto, que un cuento tiene un mal desenlace, equivale a decir que se trata de un mal cuento.

Pero este desenlace no surge nunca (o sólo muy excepcionalmente) a medida que el narrador va escribiendo la historia, sino que debe estar previsto desde mucho antes de llenar la primera línea. Ello, porque en el cuento —y esto también lo puse en claro— el inicio guarda estrecha relación con el final. Saber comenzar un cuento, entonces, es tan vital como saber terminarlo, porque es en las primeras palabras donde se "engancha" al lector,